



*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

Guerra Del Creyente .. 1

por Virgilio Crook

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

Peor Enemigo 9

por Betty J. Cloud

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 05 – N° 08

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte VIII)

“Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía y tomó su honda en su mano y se fue hacia el filisteo. Y el filisteo venia andando y acercándose, y su escudero delante de él. Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer. Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; más yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel a quién tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.” 1º Samuel 17.40 al 47 Esto, por supuesto, nos habla de David. Así David comenzó a ser soldado. Antes, él simplemente era un pastor, pero lo que él no pudo soportar era el desafío del enemigo. David llegó a cansarse de este gigante que venía todos los días para desafiar al ejercito de Jehová. Habrá dicho, “¿por qué este incircunciso viene así, de esta manera desafiando de puro gusto al ejército de Dios?” Entonces él fue contra Goliat. Bueno, en verdad hay que entender muy bien esto hermanos, porque el enemigo así

como hizo con Israel hace continuamente también con nosotros. Él constantemente sale para desafiar la verdad que proclamamos y desafía la vida de victoria. ¿Qué vamos a hacer? Tenemos dos elecciones:

1) Podemos temblar y correr. 2) Podemos hacer como hizo David y enfrentar al enemigo. El enemigo siempre está desafiando a aquellos que aman esta verdad de la gracia. Es por la palabra de verdad que predicamos, que el enemigo les está desafiando. Por eso no podemos tomar las cosas, esto es, sus desafíos livianamente en ninguna manera.

“Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene. ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo. ¿Y quién se ha desposado con mujer, no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome. Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.” **Deuteronomio 20.5 al 8** Aquí vemos aún más instrucciones en cuanto a la guerra. Esto es para aquellos que quieren pelear la buena batalla de la fe. Estamos frente a la provisión. Esta es la manera de Dios, pues él pone delante nuestro la provisión primero. Para que podamos echar mano de ella, primero necesitamos conocerla. ¿Cuál es la provisión que Dios nos ha dado? Después de esto, recién viene la parte práctica. Estos versos nos hablan especialmente de la parte práctica. Por medio de estos versos, notamos que no se puede ir en cualquier manera a la guerra, y que no cualquiera puede hacerlo, porque hay una cierta calificación para participar activamente de la guerra. Esta “calificación” nos habla de la vida practica.

En sí, las cosas aquí mencionadas no son, ni malas, ni tampoco un estorbo precisamente. Pero el pensamiento aquí es

de no “estar enredado por estas cosas.” ¿Por qué? Porque estamos hablando aquí del hecho de “ser soldados” y por el hecho de ser soldado se requiere más de él que de cualquier otra persona.

Por supuesto, ya sabemos que no hay nada de malo en: edificar una casa, tener una casa nueva, plantar una viña, y tener una esposa, pero el significado aquí es de no permitir que estas cosas sean un estorbo y especialmente hablando de obreros que manejan la Palabra de Dios. No es poca cosa presentar la Palabra de Dios, especialmente cuando pensamos en preparar un mensaje. Cada vez que tenemos el privilegio de preparar un mensaje, nuestro deseo debe ser de preparar “un banquete” y que nuestra predicación no sea sólo un sándwich. En lo natural, si estamos apurados podemos tomar un poco de fiambre, un poco de pan y listo. Es simplemente un sándwich, nada más, que se prepara en poco tiempo, se come y se va y ¿qué queda? No sustenta como una verdadera comida y en poco tiempo tiene hambre nuevamente. ¿Cuántas veces se hace así en lo espiritual también? Muchas veces por falta de preparar bien la comida espiritual, por falta de dedicar suficiente tiempo en la preparación de la comida que alimenta, no se presenta un banquete que nutre, cuando en la Palabra hay suficiente alimento. ¿Por qué sucede esto? Por estar enredado en otras cosas.

Por supuesto que necesitamos vestirnos, necesitamos vivir y comer, es cierto, pero la lección que nuestro Dios desea enseñarnos y que aprendamos es la de “no estar enredado en estas cosas” y así de esta manera podamos ofrecer algo de valor a los hermanos. Muchas veces hay hermanos que vienen de distancias muy largas, especialmente los hermanos del campo, con tanta necesidad y recibe “un sándwich,” un pedacito de la Palabra, que casi no vale la pena y muchas veces vuelven de la misma manera en que han venido. Por eso recalamos la necesidad de los obreros de preparar “lo mejor.” Así como nosotros queremos lo mejor para nosotros mismos,

de esa misma manera debemos ansiar lo mejor para nuestros hermanos.

“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, al fin de agradar a aquél que lo tomó por soldado.”
2ª Timoteo 2.4 Aquí vemos la instrucción del apóstol Pablo y él nos dice: *“ninguno que milita...se enreda.”* Hay muchos que se enredan de tal manera que no puedan cumplir la responsabilidad de su ministerio, ya sea como pastor, como maestro, o como uno que da la Palabra.

Para preparar algo de valor cuesta. Lleva muchas horas de estudio y de oración. No hay otra manera, a no ser que uno sea muy distinto a los otros hermanos. Nadie puede tomar así no más su Biblia, abrirla y predicar. Tal vez puede ser por la urgencia del momento que Dios dé algo de valor y nutriente para presentar sin estudiar, pero no es así siempre. Necesitamos del estudio de la Palabra y de la oración en el Espíritu porque esta es la manera que Dios ha elegido.

El obrero no puede estar enredado en simplemente vivir de tal manera que no pueda preparar algo bueno para su congregación. Yo sé que hay muchos pastores que tienen empleo y cuidan una congregación. Si tienen esta responsabilidad de trabajar y de estar frente a una congregación necesitan suficiente energía y ánimo para ambas cosas. Que no dejen que su trabajo sea un estorbo en su ministerio. Será mucho mejor si Dios les librara de su trabajo. Los que realmente son pastores y tienen su congregación deben gastar sus energías a favor de ellas, pues esto es lo mejor. Si buscamos lo mejor no será imposible. No es que estamos criticando a los hermanos que trabajan y a la vez se dedican a sus congregaciones porque Pablo también trabajó, pero nunca ni jamás su trabajo fue un estorbo en su ministerio. Dios es suficientemente poderoso como para librar también de estas cosas, para que puedan dedicar su tiempo más y más al ministerio de la Palabra de Dios. *“Ninguno que milita, se enreda en los negocios de la vida,”* que recordemos esto.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XIX)

Capítulo Quince
Concluido

Seguimos nuestra meditación sobre este capítulo por considerar los *versos 11, 29, y 35*. En el *verso 11* tenemos el verbo “pesarse.” En los *versos 29 y 35* tenemos el verbo “arrepentirse.” En el hebreo se usa el mismo verbo en los tres versos. La palabra hebrea significa “suspirar” o “respirar fuerte.” Esta palabra fue usada por los hebreos para expresar varias emociones. Se usa para expresar tristeza, pero también se usa para expresar consuelo. El significado depende del contexto. En casi todos los casos el uso de la palabra indica un cambio de disposición, propósito y/o conducta.

Dios se arrepiente, pero no como el hombre. Los propósitos y carácter de Dios nunca cambian. El hombre cambia su disposición o propósito o conducta por muchas razones. A veces sus circunstancias demandan un cambio. A veces el hombre se cansa de una cosa y la deja para probar otra cosa. Aun a veces siente tristeza por una decisión y busca otra opción para escapar de su tristeza. El hombre se arrepiente de muchas cosas porque es inconstante en todos sus caminos.

Dios no es así. Dios es fiel y constante. Sin embargo, Dios se arrepiente en el sentido que siente tristeza por los pecados de su pueblo. Por la rebelión de su pueblo Dios tiene que suspender su bendición por un tiempo y disciplinar a su pueblo. Él cambia su método de tratar con su pueblo, pero no su propósito de llevarlo a su bendición. Dios también se arrepiente de su disciplina con su pueblo y vuelve a bendecirlo

cuando éste se arrepiente de su rebelión. Solamente en este sentido Dios cambia o se arrepiente. Su amor para su pueblo es inmutable, pero cómo expresa su amor cambia conforme al grado de obediencia de su pueblo.

El propósito de Dios para su pueblo es bendición. Si Dios disciplina a su pueblo es para que pueda disfrutar la plenitud de su bendición. Dios ha puesto dos caminos delante del hombre. Estos dos caminos son fijos y nunca cambian. Uno es el camino de obediencia. Cuando su pueblo anda en este camino tiene promesa de la protección y provisión de Dios para que así pueda disfrutar de la plenitud de la bendición de Dios. El otro camino es el camino de desobediencia. Si el pueblo de Dios escoge este camino tiene promesa de disciplina que es ejecutada con el propósito de hacerlo volver al camino de obediencia y a todos sus beneficios. En realidad, Dios no cambia. Su cambio en trato en juicio, en vez de bendición abierta, es el resultado de la infidelidad de su pueblo. Los caminos del Señor quedan siempre fijos.

“Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.”
“...Y Samuel lloraba a Saúl...” **1º Samuel 15. 11, 35** Una vez más vemos el corazón tierno del hombre de Dios, Samuel. Samuel pudiera haber guardado amargura contra Saúl y contra el pueblo de Israel porque por causa de ellos el profeta tuvo que compartir su autoridad de gobernar a Israel con un rey. Por eso, se pudiera haber regocijado por el juicio pronunciado contra Saúl, pero el deseo de Samuel no era para poseer poder ni buscar venganza sobre los que le hubieron ofendido, sino para glorificar a Jehová. Jehová fue entristecido por el pecado de Saúl, y por lo tanto, su fiel siervo fue entristecido también. Nosotros debemos siempre reflejar el corazón de nuestro Padre Celestial. Debemos regocijarnos en las cosas en la cuales Dios se regocija y debemos apesadumbrarnos por las cosas que entristece a nuestro Señor.

Podemos aprender mucho de la vieja naturaleza y su pecado y carnalidad por estudiar las acciones y actitudes de Saúl en este capítulo. *“Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.” 1º Samuel 15.13* A veces la carne pretende obediencia a Dios por participar en actividades religiosas. Saúl luchó en la batalla, mató a algunos de Amalec, ofreció varios sacrificios y por eso declaró que había hecho la voluntad de Dios.

“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.” 1º Samuel 15.22, 23 Dios no es impresionado por la mera actividad. Él demanda obediencia completa a toda su palabra. No podemos escoger cuales porciones de las Escrituras vamos a obedecer o desobedecer y aun esperar disfrutar la plenitud de la bendición de Dios. Muchos creyentes son activos en su iglesia con sus ritos y programas los domingos, pero durante el resto de la semana viven según sus propios deseos en vez de vivir según las amantes instrucciones de la Biblia. Dios está buscando a los que le adoren en espíritu y verdad, en fe, y en obediencia.

“...Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento...” “Aunque eras (antes) pequeño en tus propios ojos...” 1º Samuel 15.12, 17 Aquí encontramos el secreto de la derrota de Saúl. Él levantó un monumento para honrarse a sí mismo. Cuando era pequeño en sus propios ojos Saúl fue usado por Dios y disfrutó su bendición. Ya que ahora Saúl se preocupa más por su propio honor es inútil para el servicio del Señor e indigno de reinar. *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.” Juan 3.30* Si queremos ser usados por Dios y disfrutar la plenitud de su bendición, tenemos que humillarnos delante de él y aprender que somos nada fuera de su gracia. *“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios,*

para que él os exalte cuando fuere tiempo;” 1ª Pedro 5.5, 6 Saulo de Tarso tuvo que aprender esta lección. El nombre Saulo significa, “pedido.” El mundo pide para sí hombres que tienen las características que tuvo Saulo de Tarso. Fue un hombre educado, rico y de mucha autoridad. Pero, para ser usado para la gloria del Señor Saulo tuvo que llegar a ser pequeño en sus propios ojos. Por eso, su nombre fue cambiado de Saulo a Pablo que significa “pequeño.”

“Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.” 1º Samuel 15.21 Nuestra naturaleza carnal siempre quiere hacer excusa por su carnalidad y busca a otro para culpar por su pecado. Adán culpó a Dios por darle a Eva. Eva culpó a la serpiente por su tentación. En *2ª Corintios 5.10* leemos: *“porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”* Ninguno tiene excusa. Cada uno dará cuenta por sus propias acciones. Nada ni nadie puede esforzar a otro a pecar. El pecado para el creyente es una elección porque Dios nos ha dado todo lo necesario para vivir una vida piadosa de obediencia. Nos ha dado la naturaleza impecable de Jesucristo, el poder y guía del Espíritu Santo y la revelación de la Palabra de Dios. Ignorar y menospreciar estos dones lleva a desobedecer la Palabra de Dios.

“Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.” 1º Samuel 15.30 Hay dos evidencias que el remordimiento de Saúl no fue arrepentimiento verdadero. 1) Siguió buscando honra para sí delante del pueblo; en vez de buscar la gloria del Señor. 2) Todavía no mató al rey de Amalec. No volvió a la obediencia que es siempre el resultado del arrepentimiento verdadero. Samuel tuvo que matar a Agag con sus propias manos.



Nuestro Peor Enemigo

por Betty J. Cloud

“Y Yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien: porque tengo el querer, mas efectuar el bien no lo alcanzo. Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero este hago.” Romanos 7.18, 19

¡Qué palabras tan fuertes! ¿Fue escrito por un inconverso o por un creyente? Esto fue escrito por el apóstol Pablo. Observe que el apóstol dice que en su carne no mora el bien. No dice que en parte, sino definitivamente que allí no hay ninguna cosa buena.

Algunos han dicho que Pablo escribió estas palabras antes de tener su encuentro personal con el Señor. ¿Es cierto? Conforme a la historia bíblica, los acontecimientos del capítulo 9 de los Hechos (la conversión de Pablo en el camino a Damasco) sucedieron en el año 35 D.C. La fecha en que se escribió el libro de los Romanos es 56 al 60 D.C. Son más que 20 años después de la conversión de Pablo. Aquí queda afirmado que Pablo había escrito las cartas a los Tesalonicenses, Corintios y Gálatas. ¿No conocía Pablo a Cristo como su Salvador cuando escribió estos cinco libros de la Biblia? ¡Por supuesto que lo conocía! Con toda la experiencia que Pablo había disfrutado teniendo a Cristo como su Salvador dice que en su carne no mora el bien. ¿Me quiere decir con esto que la naturaleza de Adán, la naturaleza no regenerada, está presente en el creyente? ¡La Biblia lo declara así! Leamos: *“Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mi. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: mas veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi espíritu, y me lleva cautivo a la ley del pecado*

que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” Romanos 7.20 al 24 Pablo está hablando aquí de la lucha entre las dos naturalezas que estaban en él, las mismas dos naturalezas que están en todo creyente. La vieja naturaleza de Adán y la nueva naturaleza que él recibió cuando aceptó a Cristo como su Salvador personal, es decir, la naturaleza de Cristo. *“Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagais lo que quisierais.” Gálatas 5.17*

Algunos enseñan que en el momento que la persona acepta a Cristo como su Salvador, la naturaleza vieja es extirpada “con raíz y todo.” Un hermano precioso que había recibido esta enseñanza preguntó a su pastor: “¿si esto es así, entonces qué es lo que me provoca a ira?” Amados, si la vieja naturaleza fuera extirpada al momento de la conversión ¿cómo podría el creyente enfriarse espiritualmente? ¡Jamás!

¿Qué nos dice la Escritura? *“no reine, pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcais en su concupiscencia.” Romanos 6.13* Si la vieja naturaleza no estuviera presente en el creyente, no habría motivo para la recomendación: “no reine.” No tendríamos que contender con esta naturaleza. Pero como está presente dicha naturaleza en el creyente, Pablo nos exhorta a no dejarla reinar como un rey que tiene todo el mando sobre sus súbditos.

Sí, lo que la Biblia llama “el hombre viejo,” es el peor enemigo de todo creyente. En esto están incluidas muchas cosas que parecen buenas al hombre como, la música, la literatura, el arte, la cultura, pues, todas son brotes de nuestra propia naturaleza. Todo es parte de nuestra existencia en el mundo, pero es menos que nada a la vista de Dios si no tenemos a Cristo como el centro y motivo de nuestra existencia. Si nos falta ese “centro” damos lugar para que Satanás, use lo que podría ser provechoso, para el mal, así quitando nuestros pensamientos del objetivo principal:

Jesucristo. Jesús dijo: “*porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.*” **Lucas 16.15** Aquello que es agradable y útil en los ojos de la naturaleza no regenerada, en la vista de Dios es una abominación.

¿Qué solución tiene Dios para el problema de nuestra naturaleza caída? ¡La muerte! Algunos dicen, “debemos morir más y más a la carne.” ¿En qué parte de las Escrituras está basada esta creencia? La Biblia dice; “*Cristo fue muerto por nuestros pecados.*” **1ª Corintios 15.3** “*En Cristo Jesús somos bautizados en su muerte.*” **Romanos 6.3** “*Nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él...a fin de que no sirvamos más al pecado.*” **Romanos 6.6.**

La recomendación es que nos consideremos muertos al pecado y vivos para Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Es decir, que con firmeza digamos “NO” a nuestra carne y por FE considerémonos como Dios nos ve y aceptemos lo que él ha provisto para nosotros por medio de Cristo: hemos resucitado con él de los muertos.

No hay ningún pasaje en la Escritura que diga que mi carne va a mejorar progresivamente, ni que va a morir más y más cuando yo busco darle muerte. Aún como creyente que busca agradar a Dios, yo tengo tanta carne hoy como ayer y como la que tenía hace cinco años. La carne no cambia. El grado y la frecuencia con que domino sobre mi carne, sí puede y debe cambiar y mejorar, pero la carne jamás se mejorará.

La decisión de Dios para con la naturaleza vieja es muerte y esto se cumplió en el calvario. ¡Estamos identificados con Cristo en su muerte! Nuestra tarea es reconocer que esta obra fue cumplida allí, sencillamente porque Dios así lo declara en su Palabra. Esto es un acto de fe y por consiguiente, hay que repetirlo varias veces al día. Tenemos que negarnos de algunas cosas si queremos vivir victoriosamente. ¡Alabanzas al Señor! Él jamás nos deja. Tenemos al Espíritu Santo como nuestro Ayudador. ¡Aleluya!

Encontramos la solución en **Romanos 6.13, 14** *“Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”*

Cuando el pueblo de Dios estaba bajo la ley, el pecado sí, tenía dominio sobre ellos porque estaban bajo la ley y no la podían cumplir. Hoy día muchos del pueblo de Dios están tratando de cumplir la ley. Lea **Romanos 13.8**. Siendo que estamos bajo la gracia y no bajo la ley, al regresar a la ley, caemos de la gracia. Así está escrito en **Gálatas 5.4**. El Espíritu Santo, por medio de Pablo, nos exhorta a *“andar en el Espíritu.”* (**Gálatas 5.16**) En **Romanos 6.4** nos dice: *“andemos en novedad de vida.”* Este es el secreto de la vida victoriosa del creyente. Hay que rendirse al Espíritu Santo diaria y continuamente, dándole preferencia en nuestras vidas, en lugar de rendirnos a los deseos de la carne que brotan de la naturaleza vieja - nuestro peor enemigo.

Amados, hay muchos que han recibido al Espíritu Santo, pero todavía no andan en victoria. No están andando en el Espíritu porque no están llenos del Espíritu continuamente, como nos recomienda la Palabra en **Efesios 5.18**. Esto no es la experiencia de una vez, sino es algo que debe perdurar en nosotros.

Muchas veces el pueblo de Dios sirve al diablo, porque están rindiendo sus miembros a él. He aquí la pregunta de Pablo: *“¿o no sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquél a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?”* **Romanos 6.16** Amados, ¡esto fue escrito a los renacidos! Jesucristo dijo a Pedro: *“Quítate de delante de mí, Satanás.”* **Mateo 16.23** ¿No era Pedro uno de los que seguían a Jesús? Sí, pero en este momento, él estaba andando en la carne, sometiendo sus miembros al viejo hombre.

El clamor agonizante de Pablo por ser librado del cuerpo de esta muerte tiene su respuesta en el versículo siguiente. *“Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro.” Romanos 7.25* A pesar de que tenemos victoria en Jesucristo, la verdad que la doble naturaleza permanece en el creyente está claramente expuesta en las siguientes palabras de Pablo: *“Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.” Romanos 7.25* Amados, la liberación completa de la naturaleza vieja no vendrá hasta que seamos cambiados físicamente, cuando vayamos a morar con Jesucristo, ya sea por medio de la muerte, o al ser trasladados con él. Damos gracias a Dios que no tenemos que permitir que el pecado reine sobre nosotros mientras estamos en esta vida.

Cierto, la naturaleza caída en mí como creyente es mi peor enemigo, pero a Dios gracias, por medio del Espíritu Santo yo puedo andar en la nueva creación, en novedad de vida. Yo puedo andar en el Espíritu. No tengo que andar en mi naturaleza caída, a la cual se le dio muerte en el Calvario. Pablo expone la solución en *Romanos 8:2 al 4*; *“Porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado (tiempo pasado) de la ley del pecado y de la muerte.” “Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne: para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne mas conforme al espíritu”*

Qué el Espíritu Santo nos ayude a serle obedientes en todas las cosas, no poniendo la mira en nosotros mismos donde no mora cosa buena, más poniendo la confianza en él que es perfecto. Él sí, puede guardarnos. ¡Aleluya! (*Romanos 14.4; Judas.24; Juan 10.28, 29*)





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0508